

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

15 Domingo: Ss. Enrique Emp. Florencio, Justa y Julia

16 Lunes: NUESTRA SRA. DEL CARMEN.

17 Martes: Ss. León VI P. Alejo, Acylino y Marcelina.

18 Miércoles: Ss. Camilo de Leis fun. y Federico.

● Luna nueva a las 10 p. m.

19 Jueves: Ss. Vicente de Paúl fun. Arsenio y Justa.

Esta noche iluminación general de toda la ciudad. Manana se iza la Bandera Nacional.

20 Viernes: Ss. Jerónimo Emiliano fun. Margarita, Librada y Elias

HOY FIESTA NACIONAL

21 Sabado: Ss. Daniel Prof. Alejandro y Feliciano.

22 Domingo: Ss. Maria Magdalena, Cirilo, y Wandresibilo abad.

El Sto. Evangelio del Domingo

S. Mateo. VII, 15-21

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:

Por sus frutos a obras los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas?

Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.

Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego.

Por sus frutos, pues, los podréis conocer.

No todo aquel que me dice, ¡oh Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos.

REFLEXIONES

El glorioso Padre San Agustín, y con él San Jerónimo, comentando el Evangelio de la presente Dominica, entienden por estos falsos profetas de que habla el Señor, los herejes de todos los tiempos, quienes revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazón lleno de veneno. San Juan Crisóstomo, por otra parte, lo aplica a los hipócritas que aparentan virtudes que no tienen, y con esta apariencia engañan a los que no los conocen. Sea, pues, una cosa, sea otra, o sean las dos al mismo tiempo, el Señor nos exhorta a guardarnos de ello y a, conocerlos por sus obras, las cuales, indudablemente, nos descubrirán la corrupción de sus corazones. ¿Quiénes son estos falsos profetas en nuestros desgraciados tiempos, de los cuales debemos huir como de

serpientes venenosas? O lo que es lo mismo; ¿quiénes son hoy los herejes que tratan de seducirnos y descatalizar-nos prometiéndonos libertad, progreso, civilización y bienandanza? No hay quien lo ignore: son los racionalistas, o sea los naturalistas, unos descubiertos y otros enmascarados: unos declarándose abiertamente anticristianos, y otros cubriéndose con el antifaz de la ley de Jesucristo.

Los trabajos agrícolas y la mujer

5.º La colatería. Una de las ocupaciones más importantes de la economía rural es la cranza de aves domésticas, ya por los productos que rinde, ya por la grata distracción que causa.

La prosperidad de un gallinero depende de la cantidad y calidad de los alimentos, de la abundancia de buena agua, y sobre todo, de la limpieza.

Salta a la vista que la mujer debe ser más aparente para estos quehaceres que el hombre, pero hay otros cuidados más, que, ejercidos por ella, hacen más provechosa aquella industria, y que comprenden:

1.º El cuidado con las gallinas chuecas y los pollos nacidos.

2.º La curación de las aves enfermas; y

3.º La recolección de los huevos, la engorda, y en fin, la venta de los productos de un corral poblado de gallinas, pavos, gansos, palomas, etc.

6.º La sericicultura. De todas las industrias relacionadas con la agricultura, ninguna podría confiarse a las mujeres con más provecho que la sericicultura.

Todas las operaciones que exige son tan delicadas y complicadas, que un descuido ligero envuelve serios perjuicios, si no la pérdida de toda la cosecha.

Basta enumerar los distintos trabajos de este ramo interesante, para convencerse de que la naturaleza misma los ha reservado a las mujeres con preferencia a los hombres.

1.º La incubación de la semilla escogiendo aquella que sea de superior calidad.

2.º El modo de conservar, alimentar, cuidar y multiplicar los gusanos de seda en los diferentes periodos de su existencia.

En una palabra, todas las operaciones que tienen relación con esta importante industria, exigen un alto grado de asiduidad, limpieza y buen arreglo, cuyas cualidades reúnen las mujeres de una manera más completa y segura que los hombres.

7.º La contabilidad. Repetidas veces se han ocupado los periódicos de la necesidad de llevar una cuenta exacta de todas las operaciones que se ejecutan en una hacienda.

Solo entonces pueden conocerse los ramos que dejan utilidad y los que no dan producto o demasiado reducido.

Una vez establecido en un fondo un buen sistema de contabilidad, se le puede confiar este ramo a una mujer, que no dejaría de desempeñarlo a satisfacción.

Para ello se requiere una regularidad y exactitud nunca interrumpidas; cada noche debe consagrarse a este trabajo una media hora.

Pero si no se lleva en orden perfecto, la cuenta se embrolla, el trabajo se aumenta, y en lugar de satisfacción y provecho resultaría disgusto y repugnancia.

Con razón no se puede exigir que agricultores que vuelven por la noche a la casa, rendidos de cansancio por haber dirigido durante todo el día las faenas en el campo, que estos hombres formen los asientos en los libros, cierren las cuentas, concluyan el balance, etc., haciéndolo con el mismo cuidado como una mujer que sólo dirija los trabajos en el interior de los edificios.

Las mujeres, una vez impuestas de las reglas de contabilidad agrícola, lejos de encontrar dificultades, no dejarán de cobrar predilección por su nueva ocupación.

ESTADO PARROQUIAL

(de sábado a sábado)

Bautizo: Avelino Leal.

Defunciones: Demetrio Guevara, Reinaldo Castro, Maria Rosaura Velásquez, Emiliano Rey y Leonardo Torres.

Se unieron en legítimo Matrimonio: José Espósitos con Marcelina Baquero.

PENSAMIENTOS

Muy bello resulta, ir a María con flores para adornar sus imágenes y llevarlas éstas en ricas bandejas o lindos canastillos, pero más sublime ha de ser ofreciera nuestros corazones y las flores más aromáticas del alma, y traer a sus plantas nuevos capullos, nuevas almas que se entreguen y hagan su consagración de esclavos perpetuos suyos.

Nuestro corazón debe llevar al desgraciado el tributo de la benevolencia y de la caridad, a la sociedad la contribución de nuestro contingente para su adelanto, y a la patria, la ofrenda de la persona y de los bienes en los momentos de peligro.